

No encontramos en un aula de 5 años de Educación Infantil de un centro público ubicado en un entorno urbano socioculturalmente desfavorecido, el equipo docente está desarrollando un proyecto globalizado sobre “El barrio”. El grupo está compuesto por 20 alumnos, con una notable heterogeneidad en cuanto a desarrollo madurativo, nivel lingüístico y habilidades sociales.

Durante la observación sistemática del aula, la tutora detecta diversas dificultades:

- Un alumno presenta conductas disruptivas frecuentes, con baja tolerancia a la frustración y dificultades para respetar normas y turnos.
- Otro alumno manifiesta retraso en el desarrollo del lenguaje oral, especialmente en la expresión.
- Varios alumnos muestran escasa participación en actividades grupales, con inseguridad o desmotivación.
- Asimismo, se identifica una alumna con altas capacidades, que puede presentar un ritmo de aprendizaje superior y necesidad de mayor estimulación intelectual, siendo necesario ofrecerle retos adecuados para evitar desmotivación o falta de interés.

Por otro lado, se constata una baja implicación de las familias, con escasa participación en reuniones y limitada continuidad de las pautas educativas en el entorno familiar. El centro cuenta con servicios de orientación, profesorado de apoyo y programas de intervención comunitaria, lo que posibilita actuaciones coordinadas.

En este contexto, y de acuerdo con lo establecido en la normativa que regula la Educación Infantil en la Comunidad de Madrid, se plantea el siguiente supuesto:

Se solicita diseñar una intervención educativa ajustada al caso descrito que incluya la planificación de un taller de matemáticas a desarrollar durante el segundo trimestre del curso.

Dicha propuesta deberá contemplar los principales elementos curriculares, así como medidas de atención a la diversidad y actuaciones orientadas a favorecer la implicación de las familias y de la comunidad educativa.